

# LA IDENTIDAD DEL TEÓLOGO: UN APORTE A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DE PABLO DE TARSO

## *The Identity of the Theologian: a Contribution Following the Experience of Paul of Tarsus*

HERNANDO BARRIOS TAO\*

### Resumen

A partir de las fuentes disponibles utilizadas por la exégesis bíblica para el estudio de Pablo, cartas paulinas y el Libro de los Hechos, el artículo aborda la experiencia de Pablo de Tarso reflejada en dichas fuentes para ofrecer elementos iluminadores y críticos para la identidad del teólogo en el contexto del siglo XXI, a fin de fundamentar y esclarecer sus horizontes en los ámbitos donde ejerce su misión.

**Palabras clave:** Pablo de Tarso - Teólogo - Teología - Cartas Paulinas - Teología Paulina.

### Abstract:

Following the available sources taken by the Biblical exegesis to study Paul, the Pauline letters and the book of the Acts of the Apostles, this article deals with the experience of Paul of Tarsus, as it is reflected in these sources, to get illuminating and critic elements in order to draw the identity of the theologian in the context of the 21<sup>th</sup> century and, by doing so, to set the foundations and make clear the limits of the exercise of his mission.

\* Profesor Titular en la Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura – Bogotá; Doctor en Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Magíster en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; docente de Exégesis Bíblica y de lenguas bíblicas. Escritos: *La metáfora militar en Pablo, El combate del cristiano en Efesios 6, 10-20*, Serie Teológica 7, Editorial Bonaventuriana, Bogotá 2008; *El seguimiento del Señor: Del Primer al Segundo Testamento*, Teología Hoy 62, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2007; *La comunión de mesa: Semántica, narrativa, retórica, desde Lucas*, Teología Hoy 58, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2007. *El Misterio Eucarístico: sacrificio, banquete, presencia*, Apuntes de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2006.

Artículo recibido el día 14 de diciembre 2008 y aprobado por el Comité Editorial el día 29 de abril 2009.

Dirección del autor: hernando.barrios@javeriana.edu.co

**Key words:** Paul of Tarsus - Theologian - Theology - Pauline letters - Pauline theology.

## INTRODUCCIÓN

La teología para responder acertadamente a los desafíos de la sociedad de todos los tiempos no puede perder de vista sus fundamentos, principalmente la Sagrada Escritura. El quehacer teológico no puede presentarse como una labor que utilice la Biblia para justificar tesis preconcebidas o posiciones individuales. Aquella no debería ser considerada como un instrumento bibliográfico en el quehacer teológico sino como el "cimiento perenne" de la teología. Se puede pensar que en el fondo de estas usanzas subyace el concepto de la Escritura como un conjunto de verdades dogmáticas y absolutas, a la cual se encamina el teólogo para tomar de esas fuentes oficiales, cuando son útiles para su trabajo.

Las perspectivas de la relación entre Biblia y Teología deben superar expresiones como argumento escriturístico, prueba o dato de la Escritura, en las cuales subyace una concepción bíblica de verdades cerradas y dogmáticas, y no como revelación con la cual se puede entablar un diálogo. La función de la Escritura en la Teología se debe apreciar desde la consideración de que "el lenguaje bíblico desempeña de hecho una función *iluminadora*,<sup>1</sup> *orientadora* y *crítica*, pero en modo alguno una función legitimadora directa respecto de un lenguaje religioso concreto"<sup>2</sup>.

El teólogo, en los actuales horizontes de la interpretación bíblica, deber estar a la escucha y en diálogo con la Escritura, mejor aún, en diálogo con la revelación escriturística. Dejarse interpelar por la revelación y a su vez plantearle sus interrogantes. Entrar en el círculo hermenéutico texto-lector y no sólo contentarse con las interpretaciones históricas y pasadas del texto bíblico.

La superación de la revelación como conjunto de dogmas o temáticas fijas que deben ser actualizadas a lenguajes recientes, por una revelación dialógica y una Escritura, lenguaje para ser dialogado, conlleva a plantear una 'trasposición' no de verdades, sino de relatos, memoria, lenguaje, categorías en las cuales subyace una experiencia.

Por otra parte, hoy con mayor acento se plantea el acercamiento al Texto Bíblico a través del diálogo lector-texto, aplicado a la relación teólogo-revelación. La revelación, como el acontecer de Dios en la historia, y su forma escriturística, es la base no sólo del quehacer teológico sino del diálogo del teólogo con el texto. Esta relación del teólogo con la revelación, desde donde se desencadena la labor hermenéutica se plantea así:

<sup>1</sup> Esta categoría es añadida por el Autor.

<sup>2</sup> SCHILLEBEECKX, E. "La crisis del lenguaje religioso", en *Concilium* 82 (1973) 207.

En esta dirección la Biblia como texto de experiencia paradigmático, (el teólogo) descubre un modo específico de ser-en-el-mundo, en cuyo encuentro se interroga y orienta el modo de ser-en-el-mundo del creyente actual. La teología se convierte, entonces, en la interpretación del acto de vida creyente a la luz de la línea de sentido abierta por la revelación, desde la cual el creyente se apropia con autenticidad de la tradición religiosa en que ha sido formado, amplía el horizonte de comprensión de su ser como posibilidad, y asume la tarea de actualización del sentido y de la realización de sí mismo<sup>3</sup>.

Con base en estas orientaciones se puede plantear una lectura escriturística de la figura de Pablo, que sea iluminante, orientadora y crítica para las temáticas que buscan la identidad del teólogo como profesional y actor social. El artículo se orienta, principalmente, a ofrecer elementos para la identidad del teólogo, a fin de fundamentar y esclarecer sus horizontes, en el contexto donde ejerce su misión. Las bases para el presente estudio de Pablo son las mismas fuentes disponibles utilizadas por la exégesis bíblica: texto de las Cartas Paulinas y el Libro de los Hechos.

No se pretende aplicar formas rebuscadas en los textos del Apóstol o fundamentar contenidos en los escritos bíblicos de Pablo sino considerar algunos elementos, a partir de las fuentes para el estudio de Pablo, que puedan orientar el quehacer teológico en el contexto del mundo actual. La identidad del teólogo puede ser orientada con algunos de estos elementos. Pablo se movió en su mundo, nosotros hoy nos movemos en un contexto diferente. Así, buscamos una lectura narrativa de Pablo y de su quehacer teológico.

## **I. PABLO, UN TEÓLOGO DE SU TIEMPO**

Pablo es el primer cristiano que redacta escritos llegados hasta nosotros, en los cuales presenta el evento Cristo y busca responder a problemas surgidos en las comunidades nacientes y a temáticas precisas como la venida del Señor, la resurrección de los muertos, la cena del Señor, los carismas en la comunidad, la actitud de los cristianos frente a los sacrificios paganos, el matrimonio, la virginidad, la condición de las costumbres judías al interior de los nuevos ambientes cristianos.

Es indudable que el Apóstol no se dedica a redactar tratados intelectuales o académicos sobre temas concretos, relacionados con la doctrina cristiana del primer siglo. Los escritos paulinos brotan de las problemáticas, inclusive de lo que podríamos denominar hoy de corte teológico, surgidas al interior de las comunidades fundadas y acompañadas por él mismo.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, O. F. *¿Qué significa afirmar que Dios habla?* Del acontecer de la revelación a la elaboración de la teología, Serie Teológica 4, Bonaventuriana, Bogotá 2007, 106.

No se pueden caer en anacronismos al aplicar de una manera ligera la actual denominación 'teólogo' a un personaje que vivió hace más de veinte siglos. Se puede afirmar con toda seguridad que ni Pablo conocería el término, por lo cual ni se lo aplicaría ni tampoco sus contemporáneos lo hubiesen así determinado. Asimismo, no se puede aplicar ligeramente la categoría 'teología', como la concebimos hoy, al contenido de sus escritos.

No obstante, la etimología del término teólogo, tomado en sentido amplio, refiere a quien dirige una palabra, discurso, tratado (λόγος) sobre Dios (θεός). Un acercamiento a los textos más antiguos de Pablo muestra que tanto en la predicación del apóstol como en sus escritos, Dios, mejor, el 'Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo', ocupa un lugar privilegiado. Este anuncio es una de las caracterizaciones de la misión del judío Saúl en labor apostólica. Asimismo, a partir de esta conceptualización se puede considerar también el contenido de sus escritos, relacionados con un discurso sobre Dios.

Algunos estudiosos no soportan la denominación teólogo para Pablo, como tampoco la designación teología para su producción, ellos preferirían calificativos como mensaje, evangelio, religión, enseñanza, pensamiento de Pablo<sup>4</sup>. Sin embargo, por otra parte, abunda material investigativo que busca reconstruir la teología de Pablo, su pensamiento, y algunos trabajos refieren sin complicaciones la expresión 'teología paulina'<sup>5</sup>.

Se puede afirmar que el contenido del mensaje paulino y el anuncio a sus comunidades se condensa, más que en dogmas o doctrinas, en un evento particular: el evangelio. Desde el inicio de sus escritos, Primera Tesalonicenses, el Apóstol hace resonar nuevamente el anuncio transmitido con anterioridad de forma oral: el evangelio de Dios (τὸ εὐαγγέλιον τοῦ θεοῦ) (1 Tes 2,2.8.9; 2Cor 11,7; Rm 1,1; 15,16). Es un hecho constatable en sus cartas que el Apóstol presenta explícitamente su anuncio como 'Palabra de Dios' (λόγον θεοῦ) (1 Tes 2,13). Así lo presentó y así fue acogido. Pablo inicia su proclamación anunciando el plan divino, donde se enmarca el Evangelio de Dios, la buena noticia salvadora para el mundo.

Por otra parte, el discurso paulino se concretiza en el *kerigma*, (Cf. Rm 16,25) denominado con mayor detalle Evangelio de Cristo o Jesucristo (τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Χριστοῦ) (Cf. 1 Tes 3,2; 1 Cor 9,12; 2Cor 2,12; 9,13; Filp 1,27; Gal 1,7). Este anuncio se enraza en situaciones concretas de las comunidades y cuestiona sus *modus vivendi*, hasta el punto de generar crisis y problemas, las cuales exigen respuestas por parte del Apóstol.

<sup>4</sup> Algunos títulos de escritos sobre Pablo permiten apreciar estas consideraciones: GONZÁLEZ, RUIZ, J.M. *El evangelio de Pablo*, Sal Terrae, Santander 1988; BUONAIUTI, E. *Il messaggio di Paolo*, Cosenza 1988; AMIOT, F. *L'enseignement de Saint Paul*, París 1968; MACHEN, J. G., *The Origin of Paul's Religion*, Grand Rapids 1966. Cf. SÁNCHEZ BOSCH, J. *Escritos paulinos*, Verbo Divino, Estella 1998, 331.

<sup>5</sup> Documentos investigativos cercanos a nosotros: BOVER, J. M. *Teología de San Pablo*, Madrid 1967; FITZMYER, J. A. *Teología de San Pablo*, Cristiandad, Madrid 1975; MANSON, T. W. *Cristo en la teología de Pablo y Juan*, Cristiandad, Madrid 1975.

Los documentos escritos llegados hasta nosotros han permitido teorizar con gran certeza que aquellos paulinos no sólo son los más antiguos del cristianismo naciente del primer siglo sino que además, por causa de las circunstancias de su origen, son los que mejor se relacionan con la presentación de un contenido vinculado con el evento Cristo y a su vez una respuesta a problemáticas aparecidas en algunas comunidades cristianas concretas.

Los evangelios sinópticos, posteriores a Pablo en su redacción, se dedicaron a presentar de una forma narrativa el contenido del *kerigma* a sus comunidades, bajo la forma de un género particular<sup>6</sup>. Por su parte, el Apóstol de las naciones redactando sus escritos antes de los autores evangélicos se dedica a recordar de nuevo a sus comunidades el contenido del Evangelio de Dios, más que como una doctrina como un evento o acontecimiento, y para ofrecer respuestas a las situaciones problemáticas surgidas a su interior.

La teología de Pablo no está sistematizada en sus escritos sino que ella se construye a partir de éstos. Para algunos ya en I Tesalonicenses, para otros, más adelante, a partir de I Corintios, "Pablo llevó adelante su reflexión sobre los contenidos de la fe, y empezó a exponer reflexiones"<sup>7</sup>. Una mirada crítica a los textos epistolares permite que encontremos elementos y elaboraciones valiosas en el campo de lo que hoy nosotros denominamos soteriología, cristología, eclesiología, antropología teológica.

No nos detenemos en considerar el método exegético de Pablo, que no sería otro sino aquel del judaísmo contemporáneo. Pero sí es preciso anotar que la articulación del pensamiento teológico, ha sido uno de los objetos de estudio más pretendido por los exégetas. Traemos sólo uno de los resultados en este campo, condensado por un autor contemporáneo: "La visión teo-antropológica tiene un punto de partida que es el pecado; sigue un intento fallido de salvación, la Ley; empieza propiamente con una iniciativa divina que es la 'gracia', repetidamente llamada 'justificación', la cual pasa por una respuesta humana, que es la fe"<sup>8</sup>.

En fin, Pablo es el primer 'teólogo cristiano', no porque sea el primero que escribe sino que es el primero que traduce y coloca en un lenguaje particular, el del mundo griego, el evento Cristo.

<sup>6</sup> Es claro que la discusión en torno del género literario de los evangelios se encuentra todavía abierta. Las denominaciones de dichos escritos pasan por los apelativos de biografías (*bios*), anuncios, libros (*logos*), *kerigma*, buena nueva, desde la relación con los textos de corte griego hasta el sostenimiento de la creación por parte de Marcos, el primero, de un género novedoso. Según algunos exégetas Marcos no ha sido el primer en introducir la palabra evangelio pero sí habría sido el primero en haber escrito el evangelio a la manera de un texto narrativo. Cf. CASALINI, N., "Marco e il genere letterario degli annunci (o vangeli)", en *Liber Annus* 53 (2003) 75.

<sup>7</sup> SÁNCHEZ BOSCH, J. *Escritos paulinos*, Verbo Divino, Estella 1998, 332.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 333.

## II. PABLO Y LA 'REVELACIÓN' EN EL CAMINO DE DAMASCO

El discurso (λόγος) cristiano de Pablo de Tarso se gesta y tiene su punto de partida en la experiencia del camino de Damasco. Un acercamiento sencillo a la experiencia del camino de Damasco se puede realizar a partir de dos ópticas: lenguaje y contenido. Con base en los textos de Hechos y Gálatas, coincidentes en el lenguaje utilizado, la experiencia se propone con los términos propios de la revelación en el mundo bíblico: resplandecer (περιαστράπτω), luz (φῶς), caer (πίπτω), voz (φωνή).

Cuando el mismo Pablo refiere los acontecimientos de Damasco como el evento que inicia su ministerio lo hace en estos términos: “cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar a su Hijo en mí (ἀποκαλύψαι τὸν υἱὸν αὐτοῦ ἐν ἐμοί) para que yo le anunciara entre los gentiles” (Gal 1, 15-16). El Apóstol va más allá cuando en la Carta a los Corintios equipara su experiencia a las apariciones de los Doce, pero con un matiz propio y particular: “y al último de todos, como a un aborto (τῷ ἐκτρώματι), se me apareció también a mí (ὥφθη καὶ μοί)” (1 Cor 15,8).<sup>9</sup>

En conclusión, la experiencia que llegó a ser el punto de partida del ministerio apostólico y de la presentación del Evangelio, se traduce de una manera sencilla como el encuentro con el Señor. Los términos de revelación van más allá de una aparición mágica para entrar en el espectro de las cristofanías del Nuevo Testamento en donde se supera la dimensión de los términos para llegar a la realidad existencial del encuentro.

Por otra parte, el mismo Apóstol refiere el contenido de la experiencia de Damasco como un evento, que será el punto central de su anuncio: el Evangelio. Este acontecimiento, fundamento de su teología, lo recibe por medio de esa misma revelación: “Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino por medio de una revelación de Jesucristo (ἀλλὰ δι’ ἀποκαλύψεως Ἰησοῦ Χριστοῦ)” (Gal 1, 11-12). El Apóstol después, en este mismo relato de Gálatas, referirá su encuentro con Pedro en Jerusalén y su permanencia en las regiones de Siria y Cilicia.

La apreciación del encuentro con el Señor y la recepción del Evangelio será fundamental no sólo para comprender los principios de la teología del Apóstol, sino también para dilucidar la manera como desarrollará su ministerio. Debe ser sugerente para el teólogo del Siglo XXI escuchar que “La teología de Pablo se basa en la experiencia personal del Señor resucitado (Gal 1, 11-12; 1 Cor 9, 1, 15,8) y en la

<sup>9</sup> Para referir su experiencia Pablo utiliza el mismo término con el cual indicó la aparición del Resucitado a los Doce. Con relación a la narración de las apariciones del Resucitado a los apóstoles los textos bíblicos juegan con la voz media del verbo griego ὀράω (Cf. 1 Cor 15,5-8; Lc 24,34; Act 13,31). “La forma verbal ὥφθη es una voz pasiva. Sin embargo algunos exegetas han planteado aquí una voz medio-pasiva. El fundamento para este planteamiento se hace en consideración que en la tradición de la *koiné* hablada, la voz media se habría ya perdido”. BARRIOS TAO, H. *El Misterio Eucarístico: sacrificio, presencia, banquete*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2006, 152.

meditación del kerigma que le había transmitido en Jerusalén la comunidad apostólica (Gal 1, 18-2,2)”<sup>10</sup>.

No es tan sencillo pensar los polos donde se mueve Pablo, su ardor por la Ley y su encuentro con el Crucificado; sin embargo, es en esa dialéctica donde se inicia el teólogo Pablo: “L'ardore per la legge e la fede nel Crocifisso inteso come il Messia gli apparvero come due poli antitetici esclusivi. Qui sta il punto d'avvio della sua esistenza cristiana e insieme della sua teologia”<sup>11</sup>.

La experiencia de Damasco, puede ser objeto de profundización y hasta de discusión. No obstante, ella se percibe, fundamentalmente, a partir de los frutos, o si se quiere de las huellas que dejan en la persona del Apóstol. Dos palabras pueden servir para acercarnos a dichos vestigios: crisis y ruptura. Goppelt expresa que “Per lui l'esperienza di Damasco fu non la conclusione liberatrice d'un'evoluzione spirituale, ma la rottura netta e inaspettata con quanto era stato fino allora (Filp 3,6)”<sup>12</sup>.

La revelación en el camino de Damasco, el encuentro con el Resucitado, es el punto de partida no sólo para la nueva identidad del cristiano Pablo, sino que dicho encuentro también particularizará la teología del Apóstol de los Gentiles. La palabra, discurso, presentación, exhortación, proclamación, de la Palabra de Dios, del Evangelio de Dios, no tienen como punto de partida una formación doctrinal o una investigación académica, sino un encuentro existencial que compromete la vida de Pablo. De este modo, toda la teología de Pablo será una reflexión iluminada por su experiencia personal con Jesucristo, Cristo Jesús, Jesús en su condición glorificada<sup>13</sup>.

Estas consideraciones nos conducen uno de los aportes para la identidad del teólogo. Por ahora digamos: teología que no tiene la experiencia de Damasco, la luz, el encuentro con el Señor, la mirada de la revelación, puede considerar la realidad social en todos sus aristas, sin embargo sus conclusiones no dejarán de ser tratados de sociología, política, economía, muy bien elaboradas pero difícilmente será una lectura de la revelación y de los ‘signos de los tiempos’. La teología de Pablo iniciada con un encuentro llama la atención del teólogo cristiano: es a partir del evangelio como acontecimiento como se puede presentar el misterio de Dios al hombre de todos los tiempos.

### III. UN TEÓLOGO: CRISIS, RUPTURA, FLEXIBILIDAD, SEGURIDAD

La dinámica de la condición teológica de Pablo se puede apreciar en sus comunicaciones y en los testimonios fijados por escrito en la segunda parte de la Obra

<sup>10</sup> SEGALLA, G. *Panoramas del Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella 1994, 438.

<sup>11</sup> GOPPELT, L. *Teologia del Nuovo Testamento*, V. II, Morcelliana, Brescia 1983, 405.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Los estudios de la cristología de Pablo, a partir de la consideración de sus cartas, muestran el detalle que Pablo no utiliza el término Jesús para referirse al Señor, sino que sus denominaciones refieren a Cristo glorificado.

de Lucas. Cuatro momentos, consecuentes, se determinan en este proceso: crisis, ruptura, flexibilidad y seguridad.

Conceptos, concepciones e ideas del perseguidor de cristianos, pertenecen a las de un judío de su época, más aún, a las de un convencido e irrepreensible fariseo que, como él mismo lo expresa, “sobrepasaba en el judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres” (Gal 2, 14; Cf. Filp 3,5-6). La experiencia de Damasco provoca en el fariseo íntegro una situación de crisis y en el judío perseguidor un cambio de actitud: crisis en su pensamiento y crisis en su obrar.

En este mismo sentido, el ministerio apostólico de Pablo entre los gentiles y su aprendizaje en la escuela o comunidad de Antioquía, lo conduce a generar crisis al interior del movimiento cristiano naciente. Éste movimiento, en el contexto de la comunidad jerosolimitana, era percibido y se autocomprendía al interior del judaísmo como una secta (Cf. Act 25, 19). La crisis provocada por Pablo cuestionará esta visión y proyectará una vivencia cristiana fundamentada en el Evangelio: acontecimiento Cristo.

Consecuente con la situación de crisis en su experiencia personal, ministerial y en la vivencia de su condición nueva, Pablo rompe con aspectos fundamentales de su vida. No es desatinado afirmar que Pablo es un hombre de rupturas epistemológicas y con capacidad de proyectar nuevos planteamientos, así sea que vayan en contra de sus mismas convicciones. El Apóstol quiebra con su realidad personal, su concepción del judaísmo y hasta del mismo cristianismo judaizante.

A partir de un acercamiento a sus cartas, la ruptura conceptual de Pablo se percibe en la concepción nueva de su pensamiento judío, en dos puntos capitales. El primero, la visión redentora de la muerte de Jesucristo, que para el judaísmo no podía ser concebida sino como maldición de Dios: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, porque escrito está: maldito todo el que cuelga de un madero (Gal 3, 13). Más aún, muerte de cruz, escándalo para los mismos judíos (Cf. 1 Cor 1,23). En segundo lugar, el evento Cristo, el Evangelio, no sólo no es una maldición divina sino que forma parte de la justicia de Dios y de su plan de salvación, ahora dirigido a todas las naciones, a partir de la mirada novedosa de la bendición de Abraham (Cf. Gal 3,6-9).

Por otra parte, la temática de la justificación por la fe que no es básicamente un desarrollo doctrinal de corte dogmático sino una materia cuestionadora de su vivencia cristiana entre los gentiles, es presentada como una ruptura de su concepción judía fundamentada en el cumplimiento de las obras de la ley. Descubrir en la misma Escritura, muchas veces leída, estudiada y actualizada por el acérrimo fariseo, los argumentos para afirmar que por más obras cumplidas frente a Dios ninguna carne es inocente (Cf. Sal 143,2), permite esclarecer dicha temática para ser presentada a los miembros de sus comunidades de Galacia. Es a partir del evento Cristo, su Evangelio, que puede visualizar sus concepciones con esta mirada novedosa.



Sin embargo, la ruptura no llega a ser para el apóstol la caída en el abismo del vacío conceptual y de su experiencia relacional con el Dios de la Biblia Hebrea, ahora el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo (Cf. Rm 15,6). La fractura se puede comprender como un cambio de visión, cambio de óptica, que lo conduce a ver sus conceptos y experiencias, desde un acontecimiento fundamental para su vida: el evangelio.

¿Se puede hablar de flexibilidad en el teólogo Pablo? Flexibilidad y ruptura no son dos conceptos antónimos. Pero, la flexibilidad parece implicar no ruptura, aunque si pensamos en algún elemento material, por más flexible que sea en un momento puede llegar a quebrarse. En el pensamiento de Pablo los dos momentos están presentes. En algunos textos se deja percibir la flexibilidad paulina que no es otra cosa sino la capacidad de reconocer otras posibilidades dentro de sus concepciones. Es posible reconocer un punto intermedio entre las ideas de quienes pensaban que a los cristianos griegos se les debería aplicar todas las normas de la Torah y los conceptos de que dicha normatividad había quedado abrogada completamente. La flexibilidad se percibe en el concepto nuevo planteado en algunas de las recomendaciones fundamentales y esenciales que se consideraron, para la vivencia cristiana de los gentiles (Cf. Gal 2, 1ss; Act 15).

Esta flexibilidad y ruptura, cuando fue necesaria, permitió al Apóstol apropiarse de concepciones nuevas y más seguras. Gracias a esta confrontación epistemológica y práctica Pablo puede transmitir con seguridad el contenido y la vivencia de la experiencia cristiana. Los textos paulinos nos muestran en algunos casos la radicalidad en las categorías teológicas y *práxicas* proyectadas en su ministerio, al interior de las comunidades. Con relación a la problemática con los cristianos helenos y los judaizantes, después de los acuerdos, el Apóstol va a establecer una defensa segura:

Pero a por causa de los falsos hermanos introducidos secretamente, que se habían infiltrado para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de someternos a esclavitud, a los cuales ni por un momento cedimos en sumisión (obediencia, subordinación) (ὑποταγή) para no someternos, a fin de que la verdad del evangelio permanezca con vosotros. Y de aquellos que tenían reputación de ser algo (lo que eran, nada me importa; Dios no hace acepción de personas), pues bien, los que tenían reputación, nada me enseñaron (...) porque aquel que obró eficazmente para con Pedro en su apostolado a los de la circuncisión, también obró eficazmente para conmigo en los gentiles (Gal 2,4-9).

La teología y su sujeto fundamental, no pueden dejar de cuestionar, pero sobre todo no pueden renunciar a cuestionarse. El encuentro en el camino de Damasco ilumina el quehacer teológico, lo cuestiona, lo mete en crisis y hasta lo induce a romper con muchas seguridades epistemológicas. Asimismo, el teólogo no puede perder su flexibilidad que no significa acomodarse a principios y circunstancias, es más bien la búsqueda permanente de la verdad revelada y su hermenéutica para cada momento de la historia.

#### IV. UN TEÓLOGO: CRÍTICO E ILUMINADOR DE LAS PROBLEMÁTICAS DE SUS COMUNIDADES

La teología paulina no es un cuerpo de discursos o un tratado dogmático sobre temas determinados. La teología del Apóstol de las naciones es una respuesta, primero, a los interrogantes existenciales que cuestionan a los miembros de sus comunidades y, segundo, una iluminación orientadora a las situaciones que ellos viven, problemas que se arraigan en las situaciones normales de su vida y en la vivencia de su nueva condición de cristianos. No es desconocido para la exégesis que la teología paulina brota de estas problemáticas.

De acuerdo con las cartas que han llegado hasta nosotros la primera problemática se presente en la comunidad de Tesalónica. El anuncio de Pablo allí había resultado además de esperanzador por el inminente regreso de Cristo, una luz para la situación de persecución que estaba viviendo el grupo. Pablo escribe su primer escrito conocido por nosotros, como una respuesta a la situación que vive la comunidad.

La correspondencia a Corinto y a Filipos, así como el Escrito a los Gálatas son la respuesta contundente a las situaciones que afrontaban esas comunidades con relación a ciertos temas que cuestionaban la identidad cristiana y a ciertas prácticas que ponían en riesgo la vivencia de la condición del miembro de esta nueva experiencia religiosa en los contextos de su tiempo.

Por otra parte, Pablo no es un transmisor de tradiciones cristianas, y por cierto, las conoce y las aprendió muy bien. Pablo las presenta a sus comunidades; no obstante, es capaz de interpretarlas y leerlas, en los contextos nuevos de sus comunidades cristianas. Las tradiciones de la cena del Señor y de la resurrección (Cf. 1 Cor 11; 15), por colocar dos casos, nos permiten apreciar la manera como el Apóstol las lee en el contexto vital de la comunidad de Corinto, y a partir de ellas ilumina la identidad y la vivencia del cristiano en la Grecia del siglo primero.

Pablo propone un Evangelio, una sabiduría diferente, a un contexto conocido por él, pero a la vez diferente en su manera de pensar. El fariseo Pablo con las categorías propias de su judaísmo, releídas a partir del Evangelio, es capaz de interpretarlas para los griegos de sus comunidades y de transmitir las por medio de las formas literarias de sus oyentes<sup>14</sup>. En palabras de Schökel el Apóstol "debe proponer una sabiduría trascendente a una comunidad humana. Comunidad creyente-no creyente que alberga cosmopolitadamente en su seno la división de clases de la sociedad de la época helenístico-romana. Pablo es, pues, mediador, hermeneuta para los corintios"<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Para una profundización de las categorías literarias y las metáforas utilizadas por Pablo en la presentación del cristianismo al mundo griego: BARRIOS TAO, H. 'El lenguaje metafórico paulino' en *Idem, La metáfora militar en Pablo, El combate del cristiano en Efesios 6, 10-20*, en *Serie Teológica 7*, Bonaventuriana, Bogotá 2008, 21-59.

<sup>15</sup> ALONSO SCHÖKEL, L. - BRAVO, J. M. *Apuntes de hermenéutica*, Trotta, Madrid 1994, 46.

El Apóstol además de no ser especulativo tampoco es un creador de contenidos 'dogmatizantes', fijos y 'absolutistas': "Pablo non segue né la via della teologia oggettivante, che riproduce dottrine e fatti della salvezza, né quella teologia speculativa-apologetica, che delle esperienze e punti di vista soggettivi fa base e criterio. *La sua teologia e un dialogo diretto alla fede* (Cf. Rm 1, 16ss). Essa vuole esprimere la parola di Dio, che lo impegna nella promessa, parola che ci viene per mezzo di Cristo, e suscitare la risposta dell'uomo come fiducioso abbandono in Dio"<sup>16</sup>.

Bultmann representa la teología paulina, en este sentido de fe, partiendo del hombre a quien se dirige la palabra, en cierta forma una teología antropológica: "cada frase sobre Dios es al mismo tiempo frase sobre el hombre y viceversa. Por eso y en este sentido, la teología paulina es al mismo tiempo antropológica"<sup>17</sup>. En el texto de Romanos 1, 16, el Evangelio, contenido de la teología paulina: "se revela por fe para fe (ἐκ πίστεως εἰς πίστιν)". Sus palabras no son transmisiones verbales de dogmas o tradiciones, es una voz permeada por el Espíritu y el poder de Dios, que es en último término quien interpela por medio de aquella: "Como si Dios exhortase por medio nuestro" (2Cor 5,20).

El teólogo en su elaboración académica no puede perder la convicción de partir de realidades, problemas, pero sobre todo, de personas concretas, a las cuales busca iluminar e interpretar la revelación. La teología paulina es una cristología que tiene que ver fundamentalmente con el hombre. Asimismo, el reto de presentar el Evangelio a un mundo diferente, en contextos diversos y con nuevas maneras de ser y de vivir, nos permite afirmar que la teología no puede perder de vista su condición de ciencia hermenéutica que traduce la revelación a un mundo diverso y con categorías totalmente diferentes.

## V. EL PENSAMIENTO DINÁMICO DE LA TEOLOGÍA PAULINA

Los estudios realizados con miras a la construcción orgánica del pensamiento teológico de Pablo, a partir de los escritos que llegaron a nosotros, han notado en muchas de sus concepciones y temáticas, cierta evolución y dinamismo. La cronología de las cartas se ha podido establecer con base en la dinámica del desarrollo de algunos temas concretos. Pensar en puntos específicos como el bautismo, la vida en el Espíritu, la justificación, entre la presentación de Gálatas y aquella de Romanos, la escatología de Tesalonicenses y con relación al resto del epistolario paulino, conduce a ver un desarrollo de las temáticas ya una dinámica en los planteamientos.

Se puede decir que Pablo, al menos en lo que se constata en las cartas, no tiene discursos aprendidos, porque que cada temática es presentada en cada texto nuevo

<sup>16</sup> GOPPELT, o. c., 432.

<sup>17</sup> BULTMANN, R., *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 198, 192.

con elementos novedosos. Es una teología ubicada en el contexto de la revelación, del misterio divino, que se contextualiza y responde acertadamente a cada situación nueva que la cuestiona.

El avance y dinamismo de la teología del apóstol es, por fuerza de la misma dinámica y desarrollo de las comunidades, una elaboración que no se anquilosa en los conceptos y categorías del conocimiento, sino que se dinamiza con las experiencias nuevas y los cuestionamientos novedosos que aparecen en el escenario donde se desarrolla.

Algunos exégetas han buscado algunas de las causas de esta dinamicidad y progresión del pensamiento del teólogo Pablo. La inclinación hacia el camino creciente de su vivencia cristiana y hacia la misión emprendida en el contexto del mundo griego, permite apreciar estas razones. Es innegable que la misión de Pablo tuvo una importancia enorme en el desarrollo y la dinámica de la teología del Apóstol. Esta dimensión dinámica, confrontada con el ministerio diario del Apóstol, permite la confrontación de sus ideas y el conocimiento del escenario a quien debe dirigir su labor hermenéutica.

La teología que se anquilosa y el teólogo paralizado en sus conceptos como doctrinas absolutas y cerradas, no sólo manifiestan la muerte de la Palabra de Dios, sino que también afirman de manera equivocada la dimensión estática de la revelación. La pedagogía de Dios y la dinámica de la revelación permiten el diálogo de la teología con los hombres de todos los tiempos.

## CONCLUSIONES

Una mirada sencilla a Pablo, un teólogo de su tiempo, ha permitido considerar algunos elementos iluminantes, orientadores y críticos para la identidad del teólogo en el contexto latinoamericano del Siglo XXI.

El punto de partida de cualquier teología cristiana, mejor de cualquier teólogo que se identifique como cristiano, no puede ser sino a partir del encuentro con el Resucitado. El camino de Damasco, una experiencia de encuentro, supera cualquier anhelo de transmitir doctrinas, dogmas o productos investigativos, por más académicos que sean.

La teología no puede ser auténtica si no ofrece respuestas que orienten la identidad, vivencia y misión cristiana en su contexto específico. No basta la comprensión de la revelación divina, también es necesaria su interpretación a los contextos donde el Señor de la vida dirige su voz.

El teólogo para poder realizar su labor hermenéutica no puede ser un 'parlante' de las ciencias sociales sino que debe conservar su identidad. La luz de la revelación, con la cual el teólogo se encuentra en su vida y quehacer cotidiano, es el criterio orientador e iluminante para interpretar su contexto, su propia vida y su labor académica.

La teología tiene un objeto de estudio que no puede ser reducido a principios absolutos sino que él mismo en su revelación ha mostrado su dinamismo pedagógico y su asertiva palabra para cada contexto momento particular de la historia. La identidad del teólogo se consolida cuando posibilita el cuestionamiento de sus propios planteamientos a través del diálogo intra e interdisciplinar. Asimismo, cuando además de abrirse a escuchar las problemáticas de su tiempo asegura sus principios fundamentales esenciales y relativiza los elementos pasajeros de su momento.

El teólogo es crítico pero a la vez orientador e iluminador de las problemáticas reales de su tiempo. Sólo a partir de un pensamiento dinámico pero fundamentado puede la teología responder a los desafíos que cada momento de la historia plantea.